

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 27 de marzo al 2 de abril de 2025.

FICCIÓN	
1	LOS JUEGOS DEL HAMBRE 5. AMANECER... Suzanne Collins / Molino
2	ALAS DE ONIX Rebecca Yarros / Planeta
3	ALAS DE SANGRE EMPÍREO 1 Rebecca Yarros / Planeta
4	LA SOMBRA DE PATRICIO LYNCH Guillermo Parvex / Ediciones B
5	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Umbriel
6	EL RECLUSO Freida McFadden / Suma
7	ALAS DE HIERRO EMPÍREO 2 Rebecca Yarros / Planeta
8	EN EL AMOR Y EN LA GUERRA Ildelfonso Falcones / Grijalbo
9	LA ASISTENTA Freida McFadden / Suma
10	NUESTRO LUGAR EN EL MUNDO Inma Rubiales / Planeta
NO FICCIÓN	
1	HÁBITOS ATÓMICOS James Blair / Paidós
2	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa Calpe
3	RECUPERA TU MENTE, RECONQUISTA TU VIDA Marian Rojas / Espasa Calpe
4	PARÁSITOS MENTALES Axel Kaiser / Ariel
5	QUIÉN ES CHILE (100 AÑOS DE COLO COLO) Esteban Abarzúa / Planeta
6	SI LO CREE, LO CREA Brian Tracy / Aguilar
7	GLADYS MARÍN. UNA VIDA REVOLUCIONARIA Mario Amorós / Ediciones B
8	DE MÍ PARA MÍ, LA TORMENTA PASARÁ Nacarid Portal / Ediciones Dejá Vu
9	NEXUS. UNA BREVE HISTORIA DE LAS REDES... Yuval Noah Harari / Debate
10	PADRE RICO, PADRE POBRE Robert T. Kiyosaki / Aguilar

Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Lolita, Catalina, Librerías UC y Trayecto Bookstore.

La vuelta a Gatsby de Rodrigo Fresán

Este 10 de abril se cumplen 100 años de la publicación de El Gran Gatsby, de Francis Scott Fitzgerald, y, para releerlo y celebrarlo, llega El pequeño Gatsby, de Rodrigo Fresán.



La columna de María José Navía

Al igual que El Gran Gatsby, de Francis Scott Fitzgerald, (Debate, 2025), el del escritor argentino Rodrigo Fresán concentra, en su brevedad, toda la maravilla de la literatura. Un ensayo breve como una fiesta secreta por la que circulan los mejores invitados. Y Fresán (reciente ganador del premio Republic of Consciousness y finalista del National Book Critics Circle Award por la traducción al inglés de su novela Melville) sabe de buenos anfitriones. Al menos, él siempre ha estado invitando, a otros escritores y sus obras, a esas fiestas que son sus libros. Desde menciones al pasar, a secciones completas dedicadas a visitar novelas como **Cumbres Borrascosas**, en **La parte soñada**, **Pedro Páramo**, en **Mantra**, o **Suave es la noche**, del propio Fitzgerald, en **La parte inventada**.

Pero ahora tenemos, por primera vez en la obra fresaniana, un libro que es un ensayo. Un ensayo breve y luminoso y alucinado. Aunque, como todo en el universo de este escritor, desborda con gozo ese propósito para entregarnos un manual de instrucciones, una brújula enloquecida, un viaje a toda velocidad por una de aquellas novelas que encajan de manera impecable en la categoría de la Gran Novela Americana. Una novela que es, a la vez, una gran historia de amor y la historia más triste jamás contada (como escribiera Fox Madox Ford para **El buen soldado**); un prodigioso acto de ventriloquismo, un regreso imposible, el espejismo roto del "sueño americano". O, como afirma Fresán: una novela que no es "de época", sino "de épocas"; para siempre.

En **El pequeño Gatsby** Fresán se acerca, con curiosidad y maravilla, pero también con erudición generosa y su inteligencia de siempre, a esta pequeña novela inmensa. Estructurado como una celebración con invitados y confirmaciones y un anfitrión que aparece y desaparece, Fresán va de lo pequeño a lo gigante, de lo anecdótico a la interpretación

dolorosa, de lo privado de la vida de Fitzgerald a la constelación que arma su figura dentro de la literatura norteamericana, siempre con ecos del mundo. Un ensayo que mira con detención una novela que trata, en parte, sobre mirar. Sobre mirar y mirarse, sobre mirar y no ver, sobre mirar en el otro u otra una proyección de uno mismo. Como Nick con Gatsby (a quien trata de entender y contar); como Gatsby con Daisy (con su obsesión incandescente). Como las diversas adaptaciones de esta novela, que son también nuevos ojos para leer este libro, como sus muchos ecos en la cultura pop, desde musicales a videojuegos. Y así descubrimos, con Fresán, la desilusión de Fitzgerald frente a los primeros comentarios (ni los elogiosos, decía él, entendían realmente a su libro). Son los ojos de un lector a quien nada se le escapa, pero que también tiene los oídos alertas: a rumores, a murmullos (como dice en un momento, se trata de "una novela-de-voz, una novela-de-mirada"; y también:

intensidad del primer amor, las fiestas como una ofrenda y esa desesperación por volver al pasado, por resistir, o negarse a, el paso del tiempo), así como para reconocerse, con complicidad, con quienes también regresan a esta fiesta, compartiendo detalles, registros. Desde los personajes principales a la luz verde, la historia de la portada o el cambio de los títulos, desde el repaso a esa primera línea o ese final, que se revisita como contemplando una pirueta perfecta. Desde esa voz que suena con la melodía del dinero, o la que interrumpe desde un teléfono. O esa velocidad de los autos que corren y traen la catástrofe. Porque, se sabe, los objetos en el espejo retrovisor están más cerca de lo que parecen. Pero nunca podremos tocarlos.

La novela de Fitzgerald no se agota y nos sigue interpelando. Una luz verde que no se apaga. Y el libro de Rodrigo Fresán es una celebración de Gatsby, pero también de la relectura. Como él mismo escribió en **La parte soñada**:

"Cuando relemos regresamos solo a aquello que nos hizo felices y a lo que nos hace sentir eternos y, sí, en todas partes y épocas al mismo tiempo y lugar. Releer es como ver fantasmas verdaderos. Fantasmas generosos que creen en nosotros".

Un ensayo que se lee como un homenaje feliz, desde el conocimiento y la alegría de que exista una novela como esta. Desde ese agradecimiento deslumbrado".

"Gatsby no es secreto a voces: es rumor a voces. Un —otro como Nick— *voyeur* hospitalario con algo de fantasma de propia ópera.". Un anfitrión atento a lo que han dicho otros como Greil Marcus, o John Cheever, a quienes cita y convoca. Un ensayo que se lee como un homenaje feliz, desde el conocimiento y la alegría de que exista una novela como esta. Desde ese agradecimiento deslumbrado.

Rodrigo Fresán regresa a Gatsby para darle una vuelta. Para mirarlo de nuevo, para mirarlo mejor, para mirarlo distinto. Para invitar a quienes no lo han leído, y darse el tiempo para contar argumentos y explicar contextos (el fin de la Gran Guerra y los locos años 20 en Estados Unidos, la velocidad de los autos y la

Volver a los libros no es tan ferocemente triste, como la ambición desesperada de Gatsby (ese "insaciable insatisfecho", en palabras de Fresán); es regresar a un pasado que, para nuestra maravilla, sigue cambiando, para ofrecer siempre algo nuevo. Para volver a abrir esa puerta que se abre en realidad para nosotros. Y así cambiar y cambiarnos.

El pequeño Gatsby es un pequeño gran libro, es la fiesta secreta en medio de la multitud, un bolsillo de otro tiempo y de encandiladora inteligencia, una invitación y un regalo. A celebrar.

Entrevista a Cristóbal Joannon:

“La jovialidad no puede ser derribada”

El autor publica "Ensayos parados", textos breves escritos durante la pandemia, pródigos en ligereza y hedonismo.

JUAN RODRÍGUEZ MEDINA

El 18 de marzo de 2020, un amigo le envió un artículo sobre el coronavirus que comenzaba a expandirse por el mundo y ya emergía en Chile. En él, el poeta y ensayista Cristóbal Joannon (Santiago, 1974) leyó las conclusiones a las que un grupo de especialistas había llegado; una de ellas era que la normalidad no iba a volver antes de un año y medio. Joannon, hasta entonces incrédulo sobre la magnitud del problema, llamó a Elena, su esposa, y le dijo: "Mi amor, nos vamos a vivir al campo, probablemente un año y medio". Ella aceptó: "Bueno, preparo las cosas y partimos mañana". "No, mi amor", agregó él, "vamos a partir hoy, antes de las doce".

Los gobiernos empezaban, a ciegas, a restringir el movimiento de las personas, y en Chile el entonces presidente Piñera iba a hacer un anuncio, recuerda hoy Joannon, en su oficina, mientras arma y fuma un cigarrillo. Antes de medianoche, él, su mujer, su hija (Clarisa, de 11) y su hijo (Tomás, de 13) estaban en el campo, mirando la pandemia a la distancia de un internet intermitente, y a través de videollamadas para hacer clases en la U. Adolfo Ibáñez.

Estuvieron primero en Tantehue, un mes y medio, aislados, y después en Melipilla, con algo más de contacto humano. En la premura, Joannon se llevó las obras de Borges; eso y "La ciencia jovial", de Nietzsche, que ya tenía en el campo, fueron los libros que lo acompañaron.

En medio de lo que el mundo llegó a vivir como un apocalipsis, cuando se tenía un desmadre total, Joannon ganó tiempo. Y se puso a escribir lo que le gustaría leer. Así, siempre acompañado de música —The Ramones, Arctic Monkeys, The Hives, AC/DC, Pixies, The Kinks—, fueron saliendo breves ensayos, proyectos de ensayos, ensayos de ensayos que, luego, ya de vuelta en Santiago, continuó, y tras someterlos a al-



Cristóbal Joannon.

gunas lecturas y editar, hoy publica con el título "Ensayos parados" (Ediciones Tácticas).

Son textos que van de las dos a cinco líneas hasta no más de una página y media o dos, decididamente no exhaustivos, en los que Joannon sopesa asuntos que van desde dichos chilenos a dibujos animados como Don Gato o Mr. Magoo, pasando por Cervantes y Nietzsche, el epicureísmo y el escepticismo, hasta bandas como Pixies y The Cure. El común denominador es la curiosidad y la escritura libre, no pretenciosa, el placer de la palabra, y eso de que "yo soy la materia de mis ensayos", como dijera Montaigne.

Sin tener que saber que el tiempo detenido de la pandemia le dio el talante al libro de Joannon, se intuye que lo escrito es producto de distracciones, de horas robadas a las obligaciones diarias, una suerte de recreo; y a la vez habla de eso, de "no hacer", de dar vueltas y, por qué no, de sacar la vuelta. "Es que, en el fondo, en un campo hay muy poco que hacer", dice Joannon. "En los períodos no Zoom estaba literalmente solo conmigo mismo. Haces el trabajo de la universidad... Incluso si considero el salir a caminar con los niños, estar con ellos, salir a trotar, un montón de cosas, aún así, hay mucho tiempo".

—¿La pandemia fue el giro histórico que se auguró?

"Se puede evaluar en parte. Han cambiado algunas cosas, ha cambiado la relación con el tiempo, por ejemplo".

—¿Está de acuerdo con Nietzsche cuando dice que sin música la vida sería un error?

"O sea, sin belleza el mundo es pavoroso. Y yo, claro, tengo una idea bastante tradicional del arte, creo que el arte tiene que ver con la belleza".

—Hay escepticismo en el libro, pero es alegre.

"Es que la jovialidad no puede ser derribada. Por eso hay una parte que dice que podría caer un meteorito como el que extinguió los dinosaurios y entonces la respuesta jovial, como en un estado nietzscheano, por así decirlo, sería ir a ver la caída del meteorito".

—¿La jovialidad es un criterio de verdad?

"El quejumbroso, en el fondo, tiene la razón. Pero de lo que se trata es de no echar a perder las cosas. En el esquema de Nietzsche y la jovialidad, el estatuto de la verdad hay que tomarlo con mucha calma. De partida, no hay que tenerle una pleitesía *a priori*. Tampoco se trata de decir lo falso, sino de salir de la dicotomía entre ser y apariencia, verdad y mentira, bien y mal. Es la superación de la neurosis de la dicotomía".

—¿No tomarse tan en serio las cosas?

"Claro, la risa de Beckett ante el horror, que es una risa estoica.

—Se supone que Chaplin dijo que, vista de cerca, la vida es una tragedia, pero si nos alejamos un poco, es una comedia.

"Es la risa del perro Patán. ¿Lo recuerdas? Se ríe de todo. El reírse de todo da qué pensar... Bueno, lo digo en el libro, uno nunca se va a reír del sufrimiento, por ejemplo, de una infancia triste. La comedia no trata sobre eso. Pero la comedia, la del espíritu cómico, es una especie de escepticismo cómico. Es lo que dice Jules Renard, que si buscas en algo lo ridículo, lo vas a encontrar".

Club de Lectores EL MERCURIO

KIPPI BORN IN NEW ZEALAND

Maleta talla L tapa dura de polipropileno y candado TSA expandible

Socios \$71.990 (Público general \$89.990)

Venta en Casa Club Santa María y www.clubdelectores.cl/tienda

Hospital Dr. Gustavo Fricke se encuentra efectuando el reclutamiento de:

MÉDICOS RESIDENTE PEDIÁTRICOS, 28 HRS.

Requisitos:

- Título de Médico Cirujano, otorgado por una Universidad del Estado o reconocida por éste o aquellos validados en Chile de acuerdo con la legislación vigente.
- Contar con EUNACOM APROBADO.
- Médico General y/o Médico de familia con experiencia profesional en pediatría de a lo menos 5 años.

Los interesados enviar currículum vitae al link <https://frickemovil.cl/reclutar> y/o consultas al correo: reclutamiento.hgf@redsalud.gob.cl

Club de Lectores EL MERCURIO

Set Marcador POSCA 5M 8 colores

Utilízalos sobre papel, plástico, metal, piedras y madera

Socios desde \$30.389 (Público general desde \$37.990)

Disponibles en Casa Club Santa María y www.clubdelectores.cl/tienda

Club de Lectores EL MERCURIO

COUSIÑO-MACUL DESDE 1856

Tours llenos de historia y tradición

Deguste sus vinos y conozca sus viñedos, bodegas y cavas centenarias donde se ha procesado vino desde finales del siglo XIX. Una viña dentro de Santiago que produce vinos de clase mundial y auténticamente chilenos.

Socios desde \$19.199 (Público general desde \$24.000)

Venta Entradas: Casa Club Santa María y www.clubdelectores.cl/tienda